

JOSÉ ANTONIO PAGOLA
CARLES SUCH HERNÁNDEZ, S.C.H.P

2

Grupos
jóvenes
de Jesús



PRESENTACIÓN

España, Colombia, Ecuador, Perú, México, Brasil. En todos estos países se ha ido pensando y redactando el nuevo libro de *Grupos jóvenes de Jesús*. Ciertamente, la situación de las personas que viven en Latinoamérica, cuya mayoría son niños y jóvenes, ha podido condicionar el acercamiento al Evangelio y a Jesús, pues solo podemos relacionarnos desde lo que somos y desde las condiciones en las que vivimos.

Os recordamos lo que ya advertíamos en el primer libro: «Grupos jóvenes de Jesús tiene como objetivo principal vivir juntos un proceso de conversión individual y grupal a Jesús, ahondando de manera sencilla en lo esencial del Evangelio. Queremos hacer juntos un recorrido para conocer mejor a Jesús y arraigar nuestra vida con más verdad en su persona, su mensaje y su proyecto de hacer un mundo más humano. Estos grupos nacen de la convicción de que “Jesús responde también hoy a las preguntas, los problemas y las necesidades más profundas de las personas”».

Esta nueva propuesta de itinerario en el que nos dejamos acompañar por Jesús pretende ser un proceso vital por nuestras vidas concretas, lo ya vivido y lo que actualmente está aconteciendo en el día a día. Está pensada para los que ya han vivido el itinerario de Grupos jóvenes de Jesús 1, aunque no es condición *sine qua non*. A lo largo de los seis primeros encuentros hacemos un recorrido por nuestra vida hasta el día de hoy:

- Nuestra historia vivida, llena de nombres y acontecimientos, especialmente en lo que hemos recibido como herencia, sin haber escogido nada. Descubrir nuestras raíces y asumirlas es una tarea imprescindible para vivir en verdad.

- Nuestra infancia y adolescencia, esa etapa maravillosa donde descubrimos la vida y nos abrimos a lo que está por venir, sintiendo que hemos sido creados para algo.
- Nuestra familia concreta, en la que hemos crecido y que nos ha dado mucho más de lo que pensamos en nuestra capacidad de vivir la realidad. Descubrir a mi familia desde la experiencia de familia de Jesús me abre a la libertad.
- Nuestras pruebas y dificultades, vividas e integradas o rechazadas e hirientes. Sentirnos acompañados por Jesús en estos momentos es evidenciar que hay maneras nuevas de mirar y acoger los acontecimientos de la vida.
- Nuestra vocación, ese sueño de Dios sobre cada uno de nosotros. Sentir que soy único y que tengo una misión irremplazable me amplía la vida y le da un nuevo horizonte. Nuestra historia habla de nuestra vocación.
- Y, finalmente, aquellas personas a las que en este recorrido vital hemos escogido y se nos han regalado como un tesoro, los amigos. La experiencia de la amistad es decisiva en cualquier vida, también la de Jesús, que nos acompaña en esta realidad.

En la segunda parte del libro (caps. 7-12) nos abrimos a las realidades de la vida que hemos de afrontar o vivir sin poder escapar. Sentir que Jesús se hace presente y es capaz de acompañarnos en cualquier situación nos permite un acercamiento íntimo a su persona y, por ello, al conocimiento entrañable de quién es Dios. Conocemos a Dios «a la manera humana» o «de la mejor manera humana», que es desde nuestra vida concreta. Por eso aparece la experiencia de las decisiones en un tiempo donde optar es ineludible, como el tema concreto del trabajo, de la actividad a la que hemos de consagrar seguramente la mayor parte de nuestro tiempo. Junto a ello, las dudas surgen como condimento esencial de la vida, y también en ellas Jesús es referente coherente. Y plantearnos o recordarnos el fundamento de nuestra vida es un ejercicio siempre necesario para «no perder el norte». Somos protagonistas de nuestra historia, y volver a lo que cimienta nuestra vida es no delegar este protagonismo en otros. Pero, junto al fundamento, aparece el crecimiento, que siempre provoca rupturas: la cruz. ¿Quién mejor que Jesús para dejarnos mimar en los momentos duros de nuestra vida? Para terminar en un final que no acaba, pues la vida es camino y se hace caminando; esa es la experiencia humana: vivirnos en tránsito, donde personas, acontecimientos y lugares son el escenario donde nos movemos, vivimos y existimos.

Queridos amigos, ¡qué hermosa experiencia la de vivir nuestro momento acompañados por Jesús de Nazaret! Él nos hará «caminar por las alturas» y alimentará en nosotros la capacidad de tener sueños grandes. Nuestro empeño es acercarte a él y dejar que surja la amistad...

Te recordamos que podemos estar en contacto por varios medios y así compartir rutas y establecer cauces de comunicación. En primer lugar, la página de Facebook «Grupos jóvenes de Jesús», una cuenta de Twitter: @gruposjovenesjesus, y un correo electrónico para cualquier comentario o necesidad con que podamos ayudar en el proceso y desarrollo de los Grupos jóvenes: gruposjovenesdejesus@gmail.com.

JOSÉ ANTONIO Y CARLES

INTRODUCCIÓN

Recordamos a continuación la estructura y el esquema fundamental del proyecto para poder vivir esta propuesta de Grupos jóvenes de Jesús.

Tema

Partimos de los «gritos de nuestra sociedad» para recoger una experiencia de vida en la que estamos inmersos. Es importante desde el principio tener claro que no venimos a «refugiarnos», sino a «exponernos» desde lo que vivimos. Afrontamos situaciones y experiencias que nos afectan cada día, por ello vamos a centrarnos en esos «gritos sociales» que en muchas ocasiones se hacen «gritos personales». Ante todo abordamos la vida, no ideas o circunstancias ajenas a ella. Es una propuesta en primera persona del singular, pero con vocación a vivirla en plural: «nosotros».

Así estoy

Es el primer momento de la propuesta: partir de cómo estamos. Todos tenemos una necesidad evidente de autorreferenciarnos, en parte para poder crecer y madurar en nuestra identidad, en parte para manifestar cómo nos afecta el exterior y cómo lo vamos integrando. Se trata de poner delante de los demás «cómo estoy», «qué he vivido», «qué me preocupa» del tema que vamos a abordar. No importa que se parta de otras experiencias tenidas, pues, en muchas ocasiones, el encuentro con Jesús desborda nuestras

expectativas. No importe tampoco modificar o adaptar las propuestas de cada encuentro a la realidad que vamos viviendo y compartiendo. No estamos proponiendo tanto un proceso sistemático y gradual cuanto un itinerario personalizado donde cada propuesta tiene sentido en sí misma. El proceso ha de visualizarlo y vivirlo cada cual.

Nos preparamos para escuchar

Es el espacio que prepara el texto donde se producirá el encuentro con Jesús. Como cualquier cita con alguien diferente, requiere una pequeña explicación. Nuestro acceso a Jesús lo hacemos con unos textos de hace muchos años y que conviene conocer y saber interpretar bien. Este apartado, de manera muy sencilla, nos da claves para que la distancia temporal no impida el encuentro actual. En ocasiones se darán algunas claves de lectura, de contextualización o simplemente de preparación. No son tanto indicaciones eruditas o doctas cuanto elementos facilitadores del encuentro que esperamos que se provoque.

El encuentro

Leemos el texto evangélico desde lo que cada cual trae y siente. Es el centro de todo el esquema y de donde nacen hacia arriba y hacia abajo el resto de apartados. Por eso conviene cuidarlo y centrarlo como merece. Es el único apartado que no es opcional ni prescindible.

El diálogo

Una vez leído personalmente el texto le hacemos nuestras primeras preguntas, las que nos surjan. Es el momento de plantear nuestras dudas, incomprendiones, rechazos, disconformidades... con lo que leemos. El nombre dado a esta parte no es simbólico, sino real; queremos suscitar un diálogo verdadero. Jesús se encuentra con nosotros desde unas palabras y unas realidades determinadas: ¿qué me surge decir a mí? ¿Cómo hago más estas palabras? ¿En qué experiencia o realidad actual me afectan? ¿Qué plantearía hoy a Jesús? ¿Qué me plantea a mí?... Como cualquier diálogo humano, podemos vislumbrar cómo se puede establecer, pero siempre será una sorpresa que desborda cualquier previsión, también las que exponemos aquí. Dejemos que sea la vida y no el esquema el que mande en este caso.

La experiencia de otros

Leemos el comentario de José Antonio Pagola, persona que «conoce» a Jesús y nos narra su experiencia de él por si nos puede ayudar. No se trata de unas palabras magistrales, de una homilía, ni siquiera son palabras catequéticas. Se nos invita a leer estas palabras como el fruto del diálogo de una persona con Jesús. Si se piensa que pueden obstaculizar el encuentro o dirigirlo en exceso, se puede omitir este apartado. Es una ayuda y así es como hay que abordar este texto. Sin duda, los amigos siempre son buenos referentes para conocer a las personas. Esto es lo que nos propone este apartado: el diálogo de un amigo de Jesús.

Mi experiencia

Desde unas preguntas que proponemos como modelo o bien retomando las que cada uno hizo en el apartado «El diálogo» tratamos de ir concretando, dando luz a nuestra realidad, encarnando el encuentro con Jesús en la situación y momento de cada cual. Es un momento para prestar atención a qué respuestas surgen, qué caminos concretos de actuación o planteamientos nuevos, evitando a toda costa teorizar, intentar enseñar a los demás o dar consejos generales. Tampoco es momento para la discusión teórica sobre aspectos del encuentro o del tema propuestos. Hay que subrayar que, junto al «encuentro», este apartado es el más importante, pues conjugamos dos vidas y dos experiencias que se ponen en relación; la de Jesús y la de cada uno de nosotros. La primera persona del singular es la que debe primar en nuestras palabras al abordar este apartado.

Tomamos decisiones

Abrimos un momento que sería como la concreción operativa, la vuelta a la vida del compartir anterior. Cualquier encuentro con una persona acaba condicionándonos, dejándonos huella. Por eso proponemos establecer algunas conclusiones en forma de decisión o compromiso que podemos adoptar a la luz de la experiencia vivida. Han de ser propuestas que podamos evaluar, contrastar, no buenos propósitos. Intentaremos comenzar adoptando compromisos personales y, según marche el grupo, podemos plantearnos algún compromiso juntos.

En este sentido, el compromiso social también quiere estar presente en este itinerario; el proceso que aquí ofrecemos también busca la presencia de los jóvenes

en el mundo de los empobrecidos, reconocer en ellos el rostro de Dios y construir el Reino desde ellos y con ellos. En estas circunstancias, el voluntariado de acción social a través de las organizaciones de solidaridad, desde Cáritas a asociaciones pequeñas de barrio, es una oferta obligada para los jóvenes. El voluntariado no solo es un modo de emplear parte del tiempo libre, sino que favorece una experiencia que, convenientemente reflexionada y madurada en el grupo, se puede convertir en pieza del puzzle vital que ayude a construir el propio proyecto de vida de cada joven de forma integral. En algunos temas de este itinerario explicitaremos algunas propuestas concretas que conducen a la experiencia del voluntariado. Pero esta orientación ha de estar presente en todo el proceso desde la óptica del compromiso de la fe entre los que peor lo pasan, del cual el voluntariado constituye una mediación pedagógica y progresiva para los jóvenes.

Lo expresamos

Acabamos siempre simbolizando con algo el encuentro mantenido. Unas veces será un espacio de silencio e interioridad; otras veces proponemos un momento celebrativo-simbólico; en algún momento pasamos a proponer una experiencia de oración o la expresión desde la música, o incluso vivir un sacramento concreto. No se trata de mecanizar este momento, sino que forme parte significativa de nuestro encuentro. Nos quedamos con algo que expresamos y simbolizamos «de otra manera». Tampoco perdamos de vista que son «propuestas» para ser acomodadas a la realidad de cada grupo. Hacemos una sugerencia de máximos para que sea más fácilmente adaptable.

Y las redes...

Hoy, a cualquier encuentro interesante y significativo le damos cobertura en las redes sociales. Queremos también ofrecer la oportunidad de dar a conocer estos encuentros con Jesús. De esta manera podrán estar en contacto todos los jóvenes que se encuentren viviendo este itinerario. Básicamente contamos con dos posibilidades:

- En Twitter: nuestra cuenta @gruposdejesus.
- En Internet: la web Grupos de Jesús (www.gruposdejesus.com), con la que nos unimos al resto de Grupos de Jesús adultos que viven este itinerario en muchas partes del mundo.

Para funcionar entre vosotros, cada Grupo joven de Jesús puede crear un grupo de WhatsApp para recordarnos los encuentros o compartir realidades (fotos) que tengan que ver con lo tratado en cada encuentro. Es muy importante sentirnos en esto con otros. Y compartiendo cada encuentro posibilitamos que los que no son regulares o han faltado a algún encuentro no se queden desconectados.

Para crecer juntos

En este último apartado pretendemos ofrecer pautas de acompañamiento pastoral del grupo, aprovechando los temas que se van planteando a la luz del Evangelio y de la propia experiencia y dinámica que vaya viviendo el propio grupo. Hay una unidad procesual en este apartado a lo largo de los temas expuestos y trabajados. No son «consignas para el catequista», sino apuntes para que el grupo pueda ser sujeto evaluador de su propio proceso. Situarnos ante las indicaciones que se nos dan es un buen espejo donde observar el crecimiento del grupo y contar con algunas pautas de discernimiento.

1 TODOS TENEMOS UNA HISTORIA

Los antepasados de Jesús

Conocer a una persona a fondo es una experiencia apasionante. Nosotros continuamos acercándonos a la vida y a la persona de Jesús para vivir juntos un recorrido que nos permita conocerlo mejor y arraigar nuestra vida con más verdad y fidelidad en su persona, su mensaje y su proyecto de hacer un mundo más humano. Pero conocer a alguien conlleva conocer y acoger su historia, su pasado. Todos tenemos un recorrido vital que nos ha hecho ser lo que somos y que en algunas ocasiones nos enorgullece y en otras nos avergüenza. Ambos sentimientos surgen sin que nos lo proponamos, y ni siquiera podemos decir que somos responsables de gran parte de esa historia, porque la vivieron otros, pero las emociones no las podemos controlar.

Acoger nuestra propia historia es un ejercicio que permite que crezcamos, que maduremos como personas y que asentemos y fundamentemos nuestra vida sobre bases sólidas. Una historia no asumida, negada o ignorada se puede convertir en la razón inconsciente de muchas de nuestras actitudes y decisiones. Vivir y actuar con libertad requiere necesariamente poder tomar la vida en nuestras manos, acogerla con su pasado, aceptar el presente y querer vivirnos así de cara al futuro.

Vamos a acercarnos a la experiencia del mismo Jesús y, tomados de su mano, transitemos por nuestro propio pasado iluminados y acompañados por quien supo acoger e integrar en su vida una historia no siempre ejemplar.

Así estoy

Hay días y días. Y muchos de los que catalogamos como «malos días» suelen estar precedidos por circunstancias que tienen que ver con la familia; aunque seguramente sean el lugar y las personas que más valoramos, también suelen ser el lugar y las personas que más nos hacen sufrir.

Nuestra historia vivida suele esconder muchas explicaciones de lo que somos hoy y de cómo somos. No podemos negar que gran parte de lo que soy se debe a lo que he recibido de mi familia: aspecto físico, carácter, gustos, capacidades, heridas... E incluso mi manera de ser o de reaccionar ante la vida responde a situaciones vividas en el ámbito de la familia, donde han quedado marcadas huellas que siguen operativas aun sin darme cuenta.

Todos nosotros tenemos unos antepasados que no hemos elegido, son los que son. Algunos nos hacen sentirnos orgullosos y otros no tanto; es más, preferiríamos borrarlos de nuestro árbol genealógico. Cada uno ha dejado alguna impronta en nuestros genes, en el contexto familiar en el que hemos nacido.

Si en el grupo tenemos confianza y hemos recorrido el itinerario anterior con *Grupos jóvenes de Jesús [GJJ]* 1, podríamos dedicar un tiempo a contarnos algo de algunos antepasados de los que estamos orgullosos y de otros que preferiríamos quitar de la lista.

Nos preparamos para escuchar

Ya hemos comentado en otros encuentros que los evangelios utilizan diversos géneros literarios: estos sirven para poder cumplir el objetivo de transmitir un mensaje concreto con la forma más adecuada. En este caso se acude a una forma muy utilizada en la antigüedad y que ha permanecido hasta el día de hoy, sobre todo en las dinastías reales: la genealogía.

La apariencia de una genealogía es la de un mero listado de nombres que se suceden de manera monótona y anodina, pero ha sido elaborada minuciosamente para justificar los derechos y dignidades de una persona. Muchos hombres y mujeres pagaban buenas sumas de dinero para poder obtener sus propias genealogías que los vinculasen a un apellido noble, una dinastía real o una casta pura. Formar parte de ese listado y aparecer en el último lugar de la cadena podía proporcionar privilegios, prebendas y otra suerte de beneficios, como herencias, etc.

Nos encontramos, pues, con una genealogía que también tiene una pretensión clara: vincular a Jesús con la figura del Mesías prometido desde antiguo a Abrahán o al rey David. Los judíos nunca aceptarían que el Mesías no formara parte de esa dinastía. Pero lo sorprendente del listado es que, junto a grandes personajes de la historia de Israel, se encuentran mujeres –nunca citadas en las genealogías de los

judíos– y que esconden historias nada «edificantes». ¿Por qué citar a estas personas en la genealogía de Jesús? Vayamos adentrándonos poco a poco.

El encuentro

Leemos el texto con la atención puesta en estar recorriendo la historia de los antepasados de Jesús. Podemos hacerlo de manera personal o leer en voz alta siguiendo todos la lectura.

Mateo 1,1-17

¹ Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán:

² Abrahán engendró a Isaac,
Isaac engendró a Jacob,

Jacob engendró a Judá y a sus hermanos,

³ Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zará,

Fares engendró a Esrom,

Esrom engendró a Aram,

⁴ Aram engendró a Aminadab,

Aminadab engendró a Naasón,

Naasón engendró a Salmón,

⁵ Salmón engendró, de Rajab, a Booz,

Booz engendró, de Rut, a Obed,

Obed engendró a Jesé,

⁶ Jesé engendró al rey David,

David engendró, de la que fue mujer de Urías, a Salomón,

⁷ Salomón engendró a Roboán,

Roboán engendró a Abías,

Abías engendró a Asaf,

⁸ Asaf engendró a Josafat,

Josafat engendró a Jorán,

Jorán engendró a Ozías,

⁹ Ozías engendró a Joatán,

Joatán engendró a Acaz,

Acaz engendró a Ezequías,

¹⁰ Ezequías engendró a Manasés,

Manasés engendró a Amón,

Amón engendró a Josías,

¹¹ Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos,
cuando la deportación a Babilonia.

¹² Después de la deportación a Babilonia,
Jeconías engendró a Salatiel,

Salatiel engendró a Zorobabel,
¹³ Zorobabel engendró a Abiud,
Abiud engendró a Eliakim,
Eliakim engendró a Azor,
¹⁴ Azor engendró a Sadoq,
Sadoq engendró a Aquim,
Aquim engendró a Eliud,
¹⁵ Eliud engendró a Eleazar,
Eleazar engendró a Matán,
Matán engendró a Jacob,
¹⁶ y Jacob engendró a José, el esposo de María,
de la que nació Jesús, llamado Cristo.
¹⁷ Así que el total de generaciones es: desde Abrahán
hasta David, catorce generaciones; desde David hasta la
deportación a Babilonia, catorce generaciones; desde la
deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce
generaciones.

El diálogo

Como solemos hacer, vamos a confrontarnos personalmente con el texto, que es una manera de acogerlo y acercarlo a nuestra realidad desde lo que nos plantea. Las preguntas las podemos compartir para enriquecer la mirada que tenemos sobre el mismo texto:

- Subrayamos los nombres que conocemos y compartimos qué conocemos de su historia. Podemos contarnos unos a otros sobre estos personajes.
- ¿Cuántas mujeres aparecen? ¿Por qué aparecerán estas y no todas las demás que podrían aparecer?
- ¿Existe una división por grupos? ¿Hay el mismo número de ascendientes en cada grupo?
- Un poco por curiosidad, ¿cuál sería el tatarabuelo, bisabuelo y abuelo de Jesús? (¿Recuerdas los tuyos?)

La experiencia de otros

Como en el GJJ 1, nos ayuda la experiencia de otro para acercarnos al texto y poder comprenderlo y hacerlo nuestro con una mirada más completa y global. Esto es lo que hace José Antonio Pagola con sus comentarios, fruto de su encuentro con Jesús.

El evangelista Mateo comienza su relato sobre Jesús presentando su árbol genealógico con todos sus ascendientes. Sin duda, el evangelista quiere dejar claro que Jesús no ha sido uno de esos seres de los que se hablaba en los mitos, que descienden de los cielos y aparecen de forma fugaz sobre la tierra. Los seguidores de Jesús, para los que se escribe el evangelio, han de saber que el Mesías ha sido enviado por Dios como un regalo al mundo entero, pero que «ha nacido de mujer», es humano, comparte nuestra condición humana y procede, como todos, de un pueblo concreto y de un linaje determinado.

Al parecer, las genealogías fueron muy apreciadas en el pueblo judío al volver del destierro de Babilonia, pues les preocupaba reafirmar la identidad propia de Israel en tiempos en que se podían mezclar con la sangre de otros pueblos. Los que se consideraban cabeza de una familia importante se esforzaban por presentar su árbol genealógico para probar su parentesco con alguna familia notable y, a ser posible, proveniente de alguna rama de la estirpe de David. Por su parte, los sacerdotes del Templo presentaban sus genealogías para mostrar que pertenecían a una familia digna e incontaminada.

En los evangelios encontramos dos genealogías bastante diferentes de Jesús. La primera, esta de Mateo, que va enumerando los antepasados de Jesús comenzando en Abrahán, considerado por todos como padre del pueblo judío, y descendiendo hasta José, «el esposo de María, de la que fue engendrado Jesús, llamado el Cristo o Mesías» (Mateo 1,16). La segunda la encontramos en el evangelio de Lucas (3,23-38) y es bastante diferente, pues comienza con Jesús, que, «según se pensaba, era hijo de José» (3,23), y va ascendiendo de generación en generación hasta llegar al primer hombre, «Adán, hijo de Dios» (3,38).

Como es natural, estas genealogías no están redactadas con el rigor histórico que hoy exigiríamos. Tienen más bien la finalidad de destacar algunos rasgos importantes que permitan captar con más claridad la personalidad y el destino de Jesús. En el trasfondo de estas listas de ascendientes subyace la idea de que, a través del tiempo, en la familia se van transmitiendo de padres a hijos los derechos, las esperanzas, los ideales y también las responsabilidades que heredará cada generación y cada persona que nazca de esa familia. Por otra parte, en el pueblo elegido de Israel se interesan por sus antepasados para conocer mejor los caminos por los que Dios ha venido preparando la aparición de un nuevo ser humano incluso antes de que nazca. Así ha llegado también Jesús al mundo. Estas genealogías nos recuerdan que la presencia de Dios en nuestra vida ha comenzado mucho antes de que hayamos nacido.

¿Cómo es la genealogía de Jesús que nos ofrece Mateo? ¿Qué rasgos podemos destacar en esa lista de sus antepasados? El evangelista comienza proponiéndonos un título que, al mismo tiempo, es una síntesis de la genealogía: «Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán» (1,1). Este es su verdadero objetivo. En primer lugar, mostrar al pueblo judío que Jesús no es un falso Mesías, como tantos otros que habían aparecido poco antes de nacer Jesús. Este es el Mesías, «hijo de David», descendiente de su estirpe, el verdadero Mesías en sentido pleno y con todo derecho. De este Mesías les quiere hablar Mateo a sus lectores a lo largo de su relato.

Pero, en segundo lugar, quiere mostrar a los paganos –los no judíos– que Jesús es «hijo de Abrahán», el portador de la bendición que Dios había hecho al viejo patriarca: «Yo bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra» (Génesis 12,3). Jesucristo, el verdadero Mesías, no será propiedad solo del pueblo elegido de Israel. De Jesucristo llegará también la salvación a los pueblos paganos. Todos, judíos y paganos, han de acogerlo como salvador. Con él llega la salvación a la humanidad entera.

Para resaltar que Jesús es el verdadero Mesías, descendiente de David, el evangelista Mateo ha estructurado la genealogía de manera artificiosa en tres grupos de catorce generaciones. Como algunos lectores no lo habrían advertido, el mismo evangelista lo hace notar al final: «Así que el total de las generaciones es: desde Abrahán hasta David, catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones» (1,17). Nosotros no podríamos entender nada si no supiéramos que el 14 es el valor numérico del nombre de David. En el alfabeto hebreo, la letra «d» tiene el valor de 4, y la letra «v» tiene el valor de 6. Es decir, el valor de las consonantes del nombre «David» suman 14 (4+6+4). La genealogía estructurada en tres grupos de catorce quiere decir que Jesús es tres veces «David», el nuevo David, el Mesías esperado de la estirpe de David.

Hay otro dato sorprendente y significativo en la generación de Jesús, y mucho más fácil de entender. Aunque en las genealogías judías de la época se hablaba solo de varones, pues son ellos los que transmiten la pertenencia a la familia al aceptar y dar nombre al nuevo hijo, en esta genealogía de Jesús aparecen cuatro mujeres. Dios sigue con frecuencia caminos inesperados incluso cuando está preparando la llegada del Mesías. Ninguna de estas mujeres pertenece al grupo de grandes figuras femeninas del Antiguo Testamento, como Sara, Rebeca, Raquel... Son mujeres apenas conocidas. Dios actúa a veces de manera sorprendente para llevar a cabo sus designios, escogiendo no a los grandes, sino a los pequeños.

Pero la genealogía de Jesús nos ofrece todavía más sorpresas. Ninguna de las cuatro mujeres pertenece al pueblo elegido de Israel. Tamar es aramea; Rut, del país de Moab; Rajab habita en la región cananea de Jericó, y Betsabé es también extranjera: la mujer de Urías, un soldado mercenario hitita que tampoco pertenece al pueblo judío. Jesús no podrá enorgullecerse de tener una genealogía de sangre pura, no «contaminada» por ascendientes paganos, sino que todos han de saber que Jesús, el Mesías, viene al mundo no solo como salvador del pueblo elegido, sino también de los pueblos paganos.

Además, tres de estas mujeres están envueltas en episodios poco edificantes. Según el libro del Génesis (38,1-30), Tamar será protagonista de una historia escabrosa: haciéndose pasar por prostituta, consigue acostarse con su suegro Judá, del que concebirá dos hijos, uno de los cuales será antepasado de Jesús. Rajab es una prostituta cananea que ayudará a los espías de Josué a liberarse de ser asesinados. Más tarde engendrará a Booz, ascendiente de Jesús (libro de Josué, capítulo 2). Betsabé era una hermosa mujer, casada con Urías, un soldado al servicio de David. Un día, David la vio bañándose, mandó que la trajeran y se acostó con ella. De este adulterio nació Salomón, un antepasado ilustre de Jesús (2 Samuel 11,1-5).

Así pues, Jesús no tiene una genealogía irreprochable. Como cualquiera de nosotros, también entre sus antepasados hay episodios vergonzosos e historias poco ejemplares. Sin embargo, lo mismo que hace con cada uno de nosotros, Dios va preparando los caminos para que un día nazca Jesús. Todos podrán ver en él al Salvador no solo de los justos, sino también de los pecadores. Dios quiso que su Hijo se encarnara en nuestra historia compartiendo con nosotros la condición humana con sus miserias y debilidades.

Mi experiencia

Volvemos a nuestra vida y nuestra historia para dejarlas empaparse de la luz que nos puede aportar Jesús o, en este caso, la historia pasada de Jesús, que, como has visto, no es perfecta e intachable, sino que también «tiene de todo».

- Tras leer el comentario de José Antonio Pagola, ¿qué interrogantes o planteamientos me surgen sobre los antepasados de Jesús?
- Partiendo de la pequeña genealogía realizada en el apartado «El diálogo» o por lo que conozco de mis antepasados, ¿cuáles borraría de mi árbol genealógico? ¿Por qué?

- ¿Qué papel han jugado las mujeres de mi familia en mi vida? ¿Y los varones?
- Asumir la propia historia familiar en ocasiones no es fácil, ¿qué me cuesta aceptar de mis padres, abuelos u otros familiares mayores? ¿Descubro aspectos positivos y negativos en todos? Pon algunos ejemplos.
- Si tuviese que hacer una reconstrucción de mi persona a partir de lo que han aportado mis antepasados, ¿qué aspectos (físicos, psicológicos, capacidad intelectual, maneras de pensar, de tipo social...) relacionaría con cada uno? Haz un listado de características que te configuran hoy como eres y enlázalas con aspectos de tus familiares.
- Viendo la genealogía de Jesús, ¿podemos afirmar que la genética y los antepasados de uno condicionan la vida y a la persona? ¿Podemos llegar a ser algo más de lo que hemos heredado? Concretad y personalizad, intentando poner ejemplos con la vida de Jesús y vuestra propia vida diaria.

Tomamos decisiones

Si recordáis de encuentros anteriores, este apartado es para llevar a la vida lo que hemos trabajado en cada tema de los propuestos. Pretendemos dejar que la experiencia vital de Jesús ilumine o se haga presente y real en nuestra vida diaria y cotidiana.

- *Dialogamos.* ¿Existen situaciones actuales, en nuestro entorno más cercano, en donde la procedencia familiar, «ser hijo de...», condicione la relación de las personas (el trato, las posibilidades que se ofrecen, la atención recibida, etc.)? Intentemos concretar lo más que podamos.
- *Valoramos.* Dejándonos llevar por este texto evangélico de la genealogía de Jesús, ¿deberíamos tratar a las personas de manera diferente por su origen social, familiar o racial? Si pudiésemos indagar en la vida pasada de todas las personas, ¿encontraríamos alguna situación por la cual juzgarla o criticarla? ¿Qué nos hace pensar esto?
- *Actuamos.* Compartimos situaciones reales de nuestro día a día en las que nos relacionamos teniendo presente el origen

o la historia pasada de las personas y eso condiciona nuestra manera de relación. ¿Con qué personas cambio mi manera de ser por «ser quienes son»? ¿A qué personas juzgo y critico por lo que sé o me han dicho de ellas y de su pasado?

- Tras este diálogo nos comprometemos con iniciativas sencillas que puedan ayudarnos a cambiar nuestra mirada sobre personas cuyo pasado nos condiciona en nuestra relación personal con ellas.

Sería interesante, para aquellos grupos que lo vean como una opción, investigar lugares del mundo donde el pasado familiar condiciona el estatus y las relaciones sociales de las personas, ampliando nuestra mirada y sensibilizándonos ante situaciones humanas injustas por esta causa.

Lo expresamos

Concluimos este encuentro dando gracias a la vida por nuestro pasado y por las personas que han formado parte de él. Lo haremos mirando también la historia del pueblo de Israel, que es la historia de donde viene Jesús y que estamos llamados a revivir desde el agradecimiento.

Opción A

- Escuchamos –o leemos– la canción de la chilena Violeta Parra *Gracias a la vida* (cf. <https://www.youtube.com/watch?v=w67-hlaUSIs>):

*Gracias a la vida, que me ha dado tanto:
me dio dos luceros que, cuando los abro,
perfecto distingo lo negro del blanco,
y en el alto cielo su fondo estrellado,
y en las multitudes, el hombre que yo amo.*

*Gracias a la vida, que me ha dado tanto:
me ha dado el sonido y el abecedario,
con él las palabras que pienso y declaro,
madre, amigo, hermano y luz alumbrando,
la ruta del alma del que estoy amando.*

*Gracias a la vida, que me ha dado tanto:
me ha dado la marcha de mis pies cansados,*

*con ellos anduve ciudades y charcos,
playas y desiertos, montañas y llanos,
y la casa tuya, tu calle y tu patio.*

*Gracias a la vida, que me ha dado tanto:
me dio el corazón que agita su marco
cuando miro el fruto del cerebro humano,
cuando miro al bueno tan lejos del malo,
cuando miro el fondo de tus ojos claros.*

*Gracias a la vida, que me ha dado tanto:
me ha dado la risa y me ha dado el llanto,
así yo distingo dicha de quebranto,
los dos materiales que forman mi canto,
y el canto de ustedes, que es el mismo canto,
y el canto de todos, que es mi propio canto.*

Gracias a la vida (4).

- Podemos expresar en voz alta por quién o por qué doy gracias hoy mirando a mi pasado. Podemos utilizar la letra de la canción y comenzar nuestra oración de acción de gracias diciendo: «Gracias a la vida por...».
- Concluimos el encuentro rezando el Padrenuestro juntos.

Opción B

- Escuchamos la canción –o la leemos en la Opción A– de la chilena Violeta Parra *Gracias a la vida* (cf. <https://www.youtube.com/watch?v=w67-hlaUSIs>).
- Dejamos un tiempo de silencio –o con música suave– y tenemos a mano unos colores y unos papeles para escribir en letra grande el nombre de una persona o un acontecimiento de mi pasado –bueno o malo– por el que doy gracias por lo que ha desencadenado después en mi vida; explico el motivo con letra pequeña en el reverso del papel. Sin explicar nada, lo dejamos en un lugar, leyendo la letra grande en voz alta.
- Damos oportunidad a quien quiera de poder hacer oraciones de acción de gracias por lo visto y descubierto en este encuentro. Todos respondemos cantando o diciendo: «Te damos gracias, Señor».
- Rezamos juntos el Padrenuestro como la oración que Jesús nos trae desde el Padre para que nos vivamos como hermanos.
- Acabamos rezando el *Benedictus*, oración que hace Zacarías (Lucas 1,68-79), el padre de Juan el Bautista, dando gracias por su historia y la de su pueblo, y que en la Iglesia se reza todas las mañanas:

*Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,*

*suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por la boca de sus santos profetas.
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.
Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.
Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.*

Y las redes...

En un momento donde lo familiar está tan cuestionado sería una bonita expresión de lo vivido en este encuentro poder ofrecer imágenes nuestras con nuestros padres y abuelos. Aparecer en un *selfie* con mi abuela y dar gracias por ella es un hermoso homenaje a los que nos han precedido y nos han legado parte de lo que somos. Igualmente podemos hacernos un vídeo en directo en Instagram o en alguna otra red social, poniendo en valor la presencia de alguno de nuestros mayores.

También sería un ejercicio interesante buscar fotografías en «blanco y negro» o en «sepia» de nuestros bisabuelos u otros familiares que ni siquiera hemos conocido y darlos a conocer por las redes sociales, indicando alguna cualidad o hecho relevante por el que se los recuerda. Acercar el pasado a nuestro presente es darle valor.

Para crecer juntos

Hemos comenzado un nuevo itinerario. Si compartimos el anterior, llevamos ya un tiempo de camino acompañados por Jesús. Un grupo no crece si siempre se mantiene en sus seguridades, en la rutina que garantiza el encuentro, pero no el avance, y en la cómoda existencia de vivir momentos –y no encadenarlos– y desarrollarlos en el día a día de nuestra vida. Por eso es importante que, en este nuevo itinerario, estemos abiertos a las orientaciones que vengan del Espíritu. Sí, del Espíritu.

En muchas ocasiones pensamos que todo acontece por nuestras propuestas, elecciones y respuestas; pero, más allá de todo eso, los cristianos estamos llamados a percibir la presencia de Dios, que es Espíritu, entre esas propuestas, elecciones y respuestas. Por eso será un trabajo desde el primer encuentro permanecer alerta a lo que el Espíritu esté susurrando al grupo como tal o a cada uno de nosotros. Para crecer en esta segunda propuesta que compartimos va a ser necesario desarrollar entre nosotros el discernimiento, esto es, la capacidad que tenemos las personas de conocer el «querer de Dios». Esto no es magia; tampoco esperemos escuchar voces de lo alto o vivir fenómenos extraños, sino que surgirá si nuestra mirada y nuestra escucha de la realidad las vivimos desde la fe. Aprender a mirar la realidad desde los ojos de Dios –que es lo que hace Jesús– es la clave del discernimiento. Esto nos ayudará a interpretar acontecimientos, formas, tradiciones, momentos... desde el Evangelio, al estilo de Jesús.

En este primer encuentro, esta actitud se nos pide sobre nuestra propia historia, sobre nuestra vida, tal cual es y como ha acontecido hasta el día de hoy. Jesús nunca se escandaliza de lo que hace una persona, ni siquiera de lo que guarda en su corazón. Esta es una nueva manera de relacionarnos con un talante de discernimiento: no juzgar ni valorar los hechos, sino lo que mueve a las personas a vivirlos, expresarlos o manifestarlos de la manera que lo hacen.

Desde hoy, en el grupo, ayudémonos unos a otros a mirar y valorar la realidad con talante de discernimiento, desde la mirada de Jesús, dejando que sea la realidad la que saque lo mejor de nosotros mismos.